

POBLACION POBRE ENTRE LOS POBRES*

Peter-Hans KOLVENBACH, S.J.

*Prepósito General de la C.ª de Jesús
Roma*

Querido P. Beristain:

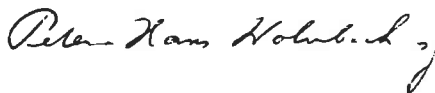
He recibido su carta del 18 de febrero pasado, en la que me invita a encontrarme con los participantes en el Congreso Internacional de Jesuitas en capellanías penitenciarias, que se celebrará en San Sebastián del 16 al 19 de julio próximo.

Le agradezco vivamente su invitación. Y siento mucho que haya llegado en un momento, en que ya no me es posible asumir ese compromiso, por tener ocupado todo el tiempo con otras obligaciones tomadas ya anteriormente.

Me hubiera gustado, efectivamente, estar con Vds. para expresarles mi aprecio por la labor que realizan con la población penitenciaria de diversos países, continuando una tradición ininterrumpida de la Compañía, que arranca de sus mismos orígenes y la ha acompañado siempre, a lo largo de su historia. Se trata, además, de un ministerio que se dirige a un sector de población pobre entre los pobres y necesitado de compañía humana y fraterna, unida a una competencia, hoy especialmente necesaria, que va más allá de la sola buena voluntad. Al mismo tiempo, les animaría a continuar prestando este servicio de caridad evangélica, valioso en sí mismo y beneficioso para quien lo presta, particularmente, si ello viene combinado con otras ocupaciones, que, por su naturaleza, tenderían a apartar del mundo de los pobres a quienes las desarrollan.

Les deseo unos días de fecunda convivencia y de renovación de ideas y de ánimos en su actividad en favor de los reclusos.

Suyo afectísimo en el Señor,



* Carta dirigida al Presidente del Congreso, con fecha 15 de Marzo de 1991.

REQUERIMIENTOS EN FAVOR DE LOS PRESOS

Ya les requerí que no lo sacasen de aquella manera y le certifiqué al alcalde mayor de la dicha Hermandad que no llegaría al campo con vida y el cuitado no decía más, sino: Déjenme hasta mañana, [352v] quizás estaré mejor para ir a morir. Pero, ni por esas. Ibase cayendo del jumento y al fin para que no diese consigo un batacazo en esas calles, se hubo de subir uno de los cuadrilleros a las ancas para irlo teniendo. Y cuando vi que se iba acabando le pregunté, que si tenía algo que confesar; y me dijo que no. Pues ¿queréis que os conceda el jubileo de la bula de la Cruzada? Respondíome, que sí. Hícelo y antes de llegar a la Puerta de la Macarena, y en saliendo de ella expiró. Cosa que pegó muy grande lástima, y no menos de que lo pusiesen de aquella manera en el palo y lo asaeteasen.

„Muy buen campo se me descubría aquí para hacer una muy grande invectiva contra los alcaldes de la Hermandad, por la grande crueldad de los tormentos que a este hombre le habían dado y por la mayor crueldad que tuvieron en el descuido de hacerle curar, y más habiéndoselo yo requerido tantas veces.

Pedro de León, S.J., *Grandeza y miseria en Andalucía. Testimonio de una encrucijada histórica (1578-1616)*, Edición, introducción y notas de Pedro Herrera Puga, S.J., Granada, 1981, p. 564.